

1992

Coloquio y silencio en "Quisiera hoy ser feliz"

Carrie C. Chorba

Citas recomendadas

Chorba, Carrie C. (Otoño 1992) "Coloquio y silencio en "Quisiera hoy ser feliz", *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 36, Article 15.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss36/15>

COLOQUIO Y SILENCIO EN “QUISIERA HOY SER FELIZ”

Carrie C. Chorba

1. Texto

Quisiera hoy ser feliz de buena gana,
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,
abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco,
y reclamar, en fin,
5 en mi confianza física acostado,
sólo por ver si quieren,
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,
reclamar, voy diciendo,
por qué me dan así tanto en el alma.

10 Pues quisiera en sustancia ser dichoso,
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.
Así las sensaciones de este mundo,
los cantos subjetivos,
el lápiz que perdí en mi cavidad
15 y mis amados órganos de llanto.

Hermano persuasible, camarada,
padre por la grandeza, hijo mortal,
amigo y contendor, inmenso documento de Darwin:
¿a qué hora, pues, vendrán con mi retrato?
20 ¿a los goces? ¿Acaso sobre goce amortajado?

¿Más temprano? ¿Quién sabe, a las porffas?

25 A las misericordias, camarada,
 hombre mío en rechazo y observación, vecino
 en cuyo cuello enorme sube y baja,
 al natural, sin hilo, mi esperanza.

2. Discusión

Lenguaje y forma orales señalan aquí la agonía del diálogo porque en el soliloquio el sujeto se interroga por su interlocutor. El hablante encarna así un sujeto contemporáneo que toma la palabra para vincularse con los otros pero reconoce el drama de la conexión verbal.

La primera palabra del discurso del hablante sugiere su deseo del diálogo ya en el tiempo del verbo que utiliza. “Quisiera” expresa duda e incertidumbre por ser un subjuntivo; y confronta la realidad presente por ser un imperfecto. Así el deseo de un cambio (“quisiera... de buena gana,” 1) denota una cierta falta de poder del hablante, que reaparece en el verso 19 cuando pregunta “¿a qué hora, pues, vendrán con mi retrato?” Su propia identidad, señalada por el retrato, está en cuestión y tiene que esperar por una fuerza externa que la revele. El hablante también quisiera portarse “frondoso de preguntas” (2) como el árbol en “El libro de la naturaleza,” que florece de sabiduría y majestad; y además actuar sin apoyos (bastón), sin vergüenza (laica humildad), y sin estigma (burro negro). Podría este “burro” también sugerir el temor de la muerte porque Vallejo sustituye la imagen del por “y no, en fin, morir.” La preponderancia de los infinitivos es una manera de materializar la perspectiva del hablante porque indican un futuro donde la satisfacción y la felicidad no son seguras ni garantizadas. Toda acción que le pueda llevar a la felicidad o a la auto-expresión se verbaliza en el infinitivo, una forma abstracta y poco concluyente. De esta manera niega todo tipo de resolución: lo que quiere ser (feliz, dichoso) los actos de auto-conversación (portarme frondoso de preguntas) y de auto-liberación (abrir ... mi cuarto, obrar sin bastón...). Los verbos sutilmente crean tanto el tono agónico del discurso como el deseo interrogante de la existencia de su hablante.

Además de estas constricciones en su elocución, el ser impotente se encuentra en un estado de soledad y de orfandad. Está solo y busca el diálogo con el otro (“Quisiera... abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco” (3)). El hablante, parece dudar de su propia voz frente a los otros y, “en mi confianza física acostado” (5) no puede vincularse con ellos. El tartamudeo de duda, “sólo por ver si quieren, sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición” (6-7) expresa también el aislamiento del ser moderno. El hablante espera que los otros exploren su “posición,” haciendo así una conexión

interpersonal. El huérfano urbano busca la unidad de la comunidad ideal y colectiva donde el uno es parte del todo.¹ Su soledad desemboca en el verso 15 cuando pierde sus “amados órganos de llanto.” Franco cree que, “al borde de la nada, encuentra su fraternidad perdida, fraternidad con el otro inconsciente.”² En “Quisiera hoy ser feliz,” el encuentro con ese otro parece ser más bien un acto de hablar. Empieza en la enumeración de los versos 16 a 19 que intenta dialogar con y acercarse a las diferentes imágenes del interlocutor: “Hermano persuasible, camarada,/ padre por la grandeza, hijo mortal,/ amigo y contendor, inmenso documento de Darwin.” Acá, “las enumeraciones van creando un ritmo de expectación,”³ que es parte del uso cuidadoso del coloquio que “no sólo restablece el diálogo sino que restablece la emotividad.”⁴ A través de las cuatro estrofas, el poema atraviesa el soliloquio, la enumeración, y las interregaciones, pero nunca llega a la unión del diálogo entre dos personas. El único hablante sigue siendo impotente y está solo en su monólogo.

En cuanto al lenguaje y la estructura del poema, hay dos sistemas que nos permiten entrar en el análisis: la oralidad y el silencio. Como hemos notado antes, “Quisiera hoy ser feliz” surge de un lenguaje y una forma orales. Ampliando su discurso poético con el coloquio, Vallejo crea un poema que parece ser una efusión personal del hablante. Cada estrofa es una implosión y se lee de un tirón por las muchas comas que hay. El estilo reflexivo contribuye al plano oral del poema que fácilmente se puede llamar una “alucinada conversación.”⁵ La situación del hablante se nota en el orden suelto de sus ideas y la serie de ideas incompletas. En el verso 4, el objeto de “reclamar” no sigue, y cuando el concepto resurge en el verso 8, queda incompleto aún. También en la enumeración de los versos 12 a 15 falta verbo, y preguntamos ¿Así qué? Nos deja esperando respuesta otra vez al final del poema cuando el hablante calla sin haber clarificado sus esperanzas. Los fragmentos de preguntas en los versos 19 a 21 se refieren implícitamente a lo que espera el sujeto y hay que adivinar lo que iba a decir mientras que cambia el sujeto y sigue otro hilo del pensamiento. El lenguaje del poema se muestra verdaderamente “desligado y fracturado.”⁶

Las características más notables del coloquio son las repeticiones y los gestos orales. La repetición aumenta el tono oral y construye un movimiento conversacional — o soliloquial — del discurso. El concepto de ser feliz crece en importancia cuando está en el primer verso y repetido en el segundo. La idea incompleta de reclamar coge más sentido de ser un deseo frustrado cuando aparece dos veces (4 y 8) y queda como un acto por hacer, un cumplimiento que el hablante no ha alcanzado. La repetición del fragmento “sólo por ver” en los versos 6 y 7 añade una duda pesimista a la forma de tartamudeo. Los versos paralelos de “Quisiera hoy ser feliz de buena gana,” (1) y “Pues quisiera en sustancia ser dichoso,” (10) demuestran el uso de dos maneras de decir la misma cosa y alcanzan el efecto que Vallejo quería — una habla expansiva o una expansión del lenguaje poético a través del coloquio. Unos rasgos más del coloquio son los gestos orales, como “en fin” (4), “voy diciendo” (8), “en

sustancia" (10), y "pues" (19); que son maneras de resumir o recordar el hablante (y al lector) donde estaba cuando perdió el hilo del pensamiento. Esas facetas de la oralidad no sólo dan un sentido auténtico y único al poema como soliloquio sino también inciden sobre el sujeto moderno y su estado de monólogo solitario en el mar urbano de gente.

Entre esas líneas coloquiales, hay también un plano de silencio que añade expresividad al lenguaje del poema porque llama la atención no sólo a lo que dice sino también a lo que no dice. Hay ideas incompletas, implicaciones y versos suprimidos que hacen del poema un texto de dos niveles. En cuanto a *Poemas Humanos*, Franco ha escrito que son, "poems about silence and the breakdown of language."⁷ Esa existencia simultánea del coloquio y el silencio es parte de la dualidad evidente en la obra de Vallejo.⁸ Es una dualidad fascinante porque señala que el hablante toma la palabra, pero no se expresa. Encontramos un silencio complejo en el hecho de que el tema verdadero del poema — "ser feliz" — está subvertido por las implicaciones de no ser feliz. Es un tema invertido porque el poema quiere hablar de lo no dicho. Es un poema que habla de la infelicidad pero en la negación de la felicidad. Las primeras tres estrofas utilizan verbos en el imperfecto del subjuntivo y en el infinitivo. Denotan un presente sin ser verbos en el presente. "Quisiera hoy ser feliz" implica una actualidad infeliz y todos los otros infinitivos (abrir, reclamar, obrar) son actos puros que quedan incompletos o proyectados. Entonces, el presente del hablante no es sino una implicación; una referencia a lo que no es. Su actualidad no está elaborada, o está elaborada en una manera indirecta a través de la falta y la ausencia de cumplimiento.

El examen de los versos suprimidos por la revisión de Vallejo es muy interesante y lleva la lectura del poema por un camino paralelo pero tangencial. El quitar palabras, aunque otras sean añadidas, es un acto de silenciar una voz o un discurso antes dicho. Las ideas incompletas (sean así por la fragmentación o por el retoque del autor) añaden al sentido del coloquio y también crean un silencio — el silencio que encuentra el lector cuando espera respuesta o terminación del concepto. Como hemos notado arriba, en el verso 11, Vallejo substituyó la imagen del burro negro por las palabras, "y no, en fin, morir." Muchas veces, la negrura simboliza la muerte, y como Vallejo hace frecuentemente en sus revisiones, elige expresar más profundamente con la metáfora que con la palabra misma. En el verso 8, hay un verso suprimido dos veces. Primero escribí, "[reclamar]... la espera de lo que nunca vendrá de los nuncas que caminan," y después, "la espera de," y al final no incluyó ninguno. Vallejo también silencia una frase sobre el sentido de aislamiento que iba a empezar la segunda estrofa: "Lo veo todo así sin adherencia ni trabazón." El verso 9, "por qué me dan así tanto en el alma," es ambigüo porque no explica quien está "dando" ni que está "dando". En las notas al texto de la obra poética editado por Américo Ferrari, viene a ser claro que es una referencia al poema "Piedra negra sobre una piedra blanca" en el cual dice que le pegaban y "le daban duro con un

palo y duro también con una soga.” (9 y 11-12) Y el poema termina en una manera muy vallejiana — en puntos suspensivos. Como siempre, hay más por decir, cosas que quedan inexpresadas. Aunque el poema termina, el monólogo continúa y el hablante nos deja en silencio. Estos ejemplos de la versión primitiva y lo inexpresado nos da unas indicaciones de lo que iba a decir o lo que quería expresar sin decir — ambas cosas siendo fuentes del silencio en este poema.

Jean Franco dice que muchas veces, “the poet represents himself as physically inhibited or deprived of the organs of speech.”⁹ En los versos 14 y 15 vemos esa representación: “el lápiz que perdí en mi cavidad/ y mis amados órganos de llanto.” La enumeración de los versos 12 a 15 es una de excusas o disculpas de no tener voz y no poder escribir. El hablante expresa su frustración frente a un discurso dentro del cual no puede expresarse completamente. Ha perdido sus órganos de llanto — es mudo y no tiene voz — pero tampoco tiene su lápiz y por eso, tampoco puede escribir sus pensamientos.

En conclusión, el poema “Quisiera hoy ser feliz” nos demuestra una visión incisiva del habla y del hablante modernos. El campo léxico del coloquio se revela a través de la inversión. Los tiempos verbales nos hacen deducir el malestar del hablante y su apelación al diálogo. La mezcla del coloquio y del silencio nos comunica el drama del intercambio verbal (del diálogo) y la soledad del sujeto, pero no las expresa. El silencio invierte el acto de decir y nos hace necesario extrapolar el presente significado. Por causa de esa distancia entre lenguaje y sujeto — o entre significante y significado — entendemos la infelicidad del hablante, pero no podemos explicarla del todo. Estas maneras indirectas de decir y entender forman parte del proyecto Vallejiano de rehacer el discurso poético. Dentro del coloquio incompleto (un ser buscando interlocutor para el diálogo) y el silencio, Vallejo no acerca al hablante moderno. Este ser se define a través de su lenguaje y se concretiza en los espacios silenciosos entre palabras dichas y escritas. Es un ser del soliloquio, un ser marginalizado — pero, sobre todo, una voz que sigue hablando desde su situación y ante el silencio.

NOTAS

1 Américo Ferrari, “Poesía, teoría, e ideología,” en *César Vallejo. El escritor y la crítica*, Julio Ortega, ed. (Madrid: Taurus, 1981): 392.

2 Jean Franco, “La temática: de *Los Heraldos Negros* a los *Poemas Póstumos*,” en *César Vallejo, Obra poética*, Américo Ferrari, ed. (España: Colección Archivos, 1988): 603.

3 Julio Ortega. *La Teoría poética de César Vallejo*, (Providence: Del Sol Editores, 1986): 122.

4 *Ibidem.*, 123.

- 5 Ib idem., 123.
- 6 Ibidem., 116.
- 7 Jean Franco, *Poetry and Silence: César Vallejo's Sermon Upon Death*, (Un trabajo dado en Canning House, 2 Belgrave Square, London, SW1X8PJ, 10 mayo, 1972): 6.
- 8 Américo Ferrari, "Poesía, teoría, ideología", 391.
- 9 Jean Franco, *Poetry and Silence*, 7.